



“La plata que aún dejaron los españoles en el Perú se extrae de las minas y los artesanos la adquieren en los mercados de Lima. “Se trata de plata piña o plata pura con un 9,99 de pureza””

Artesanos de la plata

En la comunidad de San Jerónimo de Tunán se concentran los artesanos plateros, expertos en trabajar la filigrana de plata. Desde la carretera Central hasta la plaza del pueblo, donde se levanta una gran iglesia de estilo colonial del siglo XVI, discurre toda una calle con talleres y tiendas dedicadas a la platería. En una de ellas encontramos trabajando a Sergio Rodríguez.

La plata que aún dejaron los españoles en el Perú se extrae de las minas y los artesanos la adquieren en los mercados de Lima. “Se trata de ‘plata piña’ o ‘plata pura’ con un 9,99 de pureza”, nos cuenta Sergio. Esa es la materia prima que llega hasta el taller en pequeñas y toscas láminas de unos pocos centímetros. Esa pureza del mineral se rebaja un 5 por ciento con cobre antes de comenzar a trabajarla.

El proceso comienza en un pequeño crisol de tierra capaz de soportar las altas temperaturas a las que se funde la plata. “Es necesario calentarla hasta cerca de los 1.000º centígrados”, explica el artesano. En ese pequeño crisol con forma de cuenco, Sergio deposita las lascas de plata y la pequeña parte de cobre con la que quiere mezclarla, y enciende dos sopletes que maneja uno con cada mano. La llama de ambos se concentra en el pequeño recipiente y en pocos minutos vemos como las láminas de mineral plateado comienzan a fundirse, pasando de estado sólido a líquido, formándose entonces una gruesa bola de plata que se parece a las gotas de mercurio.

Con la plata fundida y rebajada con el cobre, Sergio deposita en el crisol una pizca de bórax, una sal compuesta por ácido bórico, sosa y agua procedente de las minas de Potosí. “Es un fundente con el que volvemos la plata a su estado sólido”, apunta. Pero claro, ahora la plata ya no volverá a su forma de pequeñas lascas sino que se deja solidificar en un molde con forma alargada. El resultado es una pequeña tira de plata lista para pasar a la laminadora. En esta máquina, Sergio la pasa una y otra vez por entre los rodillos hasta conseguir una tira de plata del grosor deseado, lista para ser trabajada. “Podemos conseguir un hilo de plata más fino que un cabello, del calibre 0,18”, asegura. Esos hilos de plata se utilizan para trabajar la filigrana realizando con ellos delicadas piezas de orfebrería o usándolos para tejer como si se tratase de algodón o de seda.



Y en el próximo número de ‘diarios de Perucicleta’:

Paisajes andinos

Paco Auñón nos conduce por los paisajes de una de las cordilleras más impresionantes del mundo tomando el agua como guía de viaje: desde las profundidades de la tierra hasta las cumbres nevadas pasando por sus ríos y lagunas.